

VENTANA

de Querétaro

ENTREVISTA: Paco Rabell
ENSAYO - LETRAS - TURISMO
COMPUTACION - TRADICIONES - MUSICA

TEATRO

AÑO 2, Nos. 20-21 \$2500
EJEMPLAR DOBLE ESPECIAL - SEGUNDO ANIVERSARIO

DE VENTA EN:

Comercial Mexicana
Gigante
Librería Universitaria [UAQ]
Librería Cultura
Librería México
Librería Sancho Panza
El Correo del Libro
Librerías Cristal
Qro. Centro
Qro. Plaza de las Américas
Celaya
Irapuato
León
Plaza Satélite (D.F.)

Museo Regional
El Jardín del Edén
Hotel Mirabel
Tabaquería Holiday Inn
Café Amadeus
Restaurant Tirreno
Selva Negra [Delikatessen]
El Corral de Comedias
Foto Quik
Bimali
El Rinconcito
[Plaza del Parque]
Boutique Sindy
Microplán, S.A. de C.V.
y puestos de periódicos



Directora General

Araceli Ardón

Colaboraron en este número

Ramiro Alonso Pando
José Luis Alvarez
Lilia Alvarez de Vazquez
María Teresa Azuara
Miguel Barnacla
Jorge Buchán Arce
Jorge Casanova
Ana Lorena Castro Arreola
Lilia de la Vega
Ramón H. Eberstadt
J. del C. Espinosa Porras-Navarro
María del Pilar Fausto de González
José María Hernández Cortina
Rogelio Hernández López
Rodolfo Magnus T.
Esaú Márquez
Roberto Martínez Mascareñas
Manuel Montes Pozo
Blanca Paullada Santillán
Julieta Renée
Fernando Romero
Malú Sotomayor
Gerardo Vargas

Producción

Eduardo Zárate

Directora Comercial

Dulce María Ardón

Directora Administrativa

Norma Alejandra Ardón

Asistente de Administración

Celia Robles Olvera

Asistente de Producción

Adriana Alarcón Basurto

Impresión

Imprecolor Industrial, S.A. de C.V.
Prol. Pasteur Sur 261
Querétaro, Qro.

Distribución

DIPRENSAMEX
Prol. Pasteur Sur 269
Querétaro, Qro.

Portada

Fotografía: Eduardo Zárate

Suscríbase



6 meses: \$14,000

Foránea: \$20,000

Nombre _____

Dirección _____

Tel _____

Envíe su cheque o giro a:

Comunicación del Centro, S.A. de C.V.
Ave. Real 135, Col. Calesa, Querétaro, Qro.

o llámenos al 2-62-87.

Precios sujetos a cambio

Contenido

SECCION ESPECIAL

15

TEATRO, vivir la vida intensamente, con la pasión de la tragedia, con la fuerza de la comedia. Visión del arte dramático en Querétaro:

Acorralados...

donde empieza la vida	16
Contra los molinos de viento	19
De banqueta en banqueta	21
Niños acompañados de sus papás	22

Con los comentarios de:

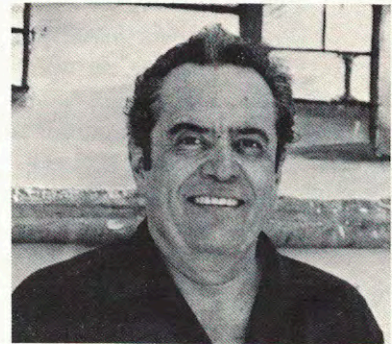
Fernando Romero	24
Hugo Gutiérrez Vega	25
José María Hernández Cortina	26



ENTREVISTA

29

Paco Rabell: actor, empresario teatral, director, fundador del grupo de teatro La Familia, queretano como pocos, apasionado por la vida detrás del telón



SECCIONES

Querétaro Tradiciones	39
Cuadros de la fiesta de San Miguel	40
Bajo tu cielo	46
Computación: Animación por computadora	51
Empresarial: México, crisis y supercrisis (II)	55
Competimos...	62
Guía del Gourmet	
La cocina mexicana	71

ENSAYO

Imágenes de todos tamaños	6
Los partidos políticos	7
La participación de la mujer	9
La relajación: un regalo...	12

LETRAS

Textos de
Roberto Martínez M.
Manuel Montes Pozo
Julieta Renée

TURISMO

Por los caminos de la Sierra Gorda	63
El Monte Saint-Michel	66

SALUD

Cirugía Plástica: mitos y realidades	76
--------------------------------------	----

ESTUDIOS SOCIALES

Entrevista a María Eugenia García Ugarte	80
--	----

MUSICA

La música clásica en Querétaro	82
--------------------------------	----

CARTELERA

Cine, teatro, exposiciones, eventos especiales, música: la mejor guía para el tiempo libre.	89
---	----

Año 2, números 20-21, julio-agosto 1988. Suscripciones: 6 meses \$14000 pesos (Foránea \$20000). VENTANA de Querétaro es una revista mensual publicada por COMUNICACION DEL CENTRO, S.A. DE C.V. Oficinas: Av. Real 135, Col. Calesa, Qro. Tel. 2-62-87. Certificados de licitud de título (Nº 3785) y contenido (Nº 2508) expedidos por la Comisión Calificadora de la Secretaría de Gobernación el 21 de noviembre de 1986. Exp. Nº 1/432'86"/4830. Reserva del uso exclusivo del título VENTANA de Querétaro Nº 98-1987 expedida por la Dirección General del Derecho de Autor, el 26 de enero de 1987. Registrada ante la Dirección General de Correos como publicación periódica. Registro Núm. 114 1287, características 228152212. No nos hacemos responsables por material no solicitado. El contenido de los artículos firmados es responsabilidad del autor. Prohibida su reproducción parcial o total.



Paco Rabell

La vida es un gran drama, han dicho siempre los escritores. En este escenario, nosotros, los actores, seguimos el libreto que el destino nos tiene preparado. A menos que decidamos convertirnos en los guionistas de nuestra existencia, en directores de la escena, como Paco Rabell, que ha dedicado su vida, en cuerpo y alma, a vivir intencionalmente cada experiencia, cada día, para lograr la mejor actuación en esta tragicomedia de la existencia humana, en la que él ha participado como espectador, y que también ha escrito, dirigido, actuado, con la conciencia del productor y la emocionante vivencia del público. Paco lo ha logrado por sí mismo, independientemente.

Y con una gran ayuda de su familia. De La Familia.

Con ese apoyo, cualquier sueño puede convertirse en realidad, cualquier proyecto adquiere fuerza: un hombre y una mujer enamorados de la vida, del teatro -y cada uno de su pareja- han fundado una compañía independiente de teatro, han concebido proyectos artísticos con tanto amor como han formado a sus hijos, se han rodeado de buenos amigos y ahora, en plena cúspide, pueden comenzar a cosechar los frutos, a disfrutar los resultados de tanto trabajo arduo. Sólo que Paco no lo hace: está ahora más ocupado que nunca, su cabeza llena de proyectos, y esta casona colonial siempre llena de gente. Aquí se vive el teatro y se convierte en vida, y la vida tiene giros teatrales.

A lo largo de esta entrevista, Paco actúa y trasmite sus opiniones con la pasión dramática que usa para subir al estrado. A ratos su personaje se esconde, vencido por la persona, que asume el papel seriamente para reflexionar y hablar sobre tantos años de trabajo y los hijos y el amor, y de nuevo la máscara surge: Paco actor relata anécdotas, bromea, su risa llena el espacio mientras el Paco Rabell empresario hace cuentas, con los pies sobre la tierra, para sacar el negocio a flote. Para que cuando vengan los amigos no falten pan, queso y vino en las mesas, para que se enciendan las luces y comience la noche a destilar poesía.

Quando nació El Corral de Comedias, después de veinte años de estar en el teatro universitario, comenzamos con el mismo repertorio que teníamos Los Cómicos de la Legua, y pensamos en ello porque es lo que sabíamos hacer mi mujer, mis hijos y yo; era lo que manejábamos, le teníamos pánico al teatro en serio, como nos decía Juan Miguel de Mora: "Porque ustedes juegan a hacer teatro". Yo di-fiero un poquito de él, porque los entremeses cervantinos también tienen su chiste, no se pueden menospreciar, son verdaderas joyas de la literatura y de la dramaturgia; pero no deja de ser teatro para estudiantes. Y a poner *Sueño de una noche de verano*, de Shakespeare, o *El burlador de Sevilla*, de Tirso, es un teatro más en serio, para llenar un programa con una sola obra, no con parchecitos. Además, el mismo origen de los entremeses es el de hacer un enlace entre acto y acto, de una obra de más peso, más importante, que fue precisamente el criterio que seguimos cuando, a petición de Héctor Bonilla, montamos

La tierra de Jauja como complemento del *Gran Teatro del mundo* de Calderón de la Barca. El dijo: "Vamos a hacerlo como se hacía en su origen". Parece mentira, por ejemplo, que un actor como Héctor, que tiene una imagen un poco frívola, sea un pozo de sabiduría en cuestiones teatrales: el señor se suelta y da una conferencia de la historia del teatro, de la técnica, sabe mucho.

Entonces pensamos: "La gente que nos ha visto actuar, por toda la ciudad, que nos ha visto dar entremeses cervantinos gratis ¿va a estar dispuesta a pagarlos?" Empezamos a cobrar a cien pesos el boleto, que en esa época era un poquito arriba de los teatros más baratos de México, y tantito abajo de los más caros; era cuando Manolo Fábregas cobraba a 120 pesos el boleto, y entonces estaba yo actuando de presidente municipal en *El extensionista*. Cómo me gusta actuar de presidente municipal. Le digo a Mariano Palacios: "Oye, sería bueno que fuera yo presidente aquí en Querétaro, ya tengo mucha experiencia, ya hecho el de *La gloria y el infierno*, el de *El Padre Gallo*, el de *El extensionista*, y ahora aquí el de *Los Caciques*" Son muy chistosos los presidentes municipales. Y pensé en nuestros veinte años de teatro, casi en cada esquina de la ciudad, en las plazas -por que con la compañía de la universidad llegamos a dar 140 funciones por año- en la cárcel, en la Plaza de Armas, en el Patio de los Naranjos, en la casa del doctor Paulín, en el barrio de La Cruz, en el barrio del Carmen, en todas partes. La gente nos había visto hasta el cansancio, harta de ver *La Guarda Cuidadosa*, *La Farsa del Corregidor*, de ver a *Los Habladores* con los mismos actores. Pensábamos que nadie querría pagar.

Y ocurrió algo increíble: luego de veinte años con los Cómicos, ya se imagina la relación que teníamos. Veinte años como dirigente, como actor, como compañero; cuando me separé para formar mi propio grupo, Jorge Urquiza, que era director de Turismo, y Esteban Paulín, grandes amigos míos, me pidieron una función para el arquitecto Loyzaga, que venía con unos invitados de México. Hablé con los Cómicos, pensé que era cuestión de mero trámite, de decirles: "Muchachos, yo voy a formar mi grupo, pero todavía no lo tengo. Le dije al arquitecto que presentaría unas obras con ustedes, si ustedes quieren, hacemos la *Farsa y Justicia del Corregidor*, para que el arquitecto Loyzaga vea la actuación aquí en el Corral." Me contestaron: "Pues fíjate que no".

Hablé con Jorge, y no lo creía, Esteban no lo creía, Manuel Suárez tampoco; era la primera vez, en veinte años, que se le había

negado una función a alguien. Le dije a Jorge: "Mira, explícale al arquitecto que yo le pedí a mi grupo la función pero me dijeron que no, así que vamos a hacerlo nosotros: tengo el grupo, tengo los elementos, vamos a hacer la misma obra, sólo que no tenemos vestuario. Lo vamos a hacer vestidos de pantalón vaquero, camisa blanca, y algo de utilería". Le hablé a Luis Gimeno para que me prestara una peluca para el Corregidor, de la Compañía Nacional de Teatro. El me dijo: "Va la peluca, pero no es prestada; es regalada, como una cooperación de la Compañía para lo que vas a hacer en Querétaro." Conseguimos anillos, lo de siempre, y dimos nuestra primera función aquí. Nuestros invitados estuvieron enloquecidos, sencillamente enloquecidos. El arquitecto dijo: "Esto es genial, es la locura, el Corral de Comedias será un sueño". Y no se equivocó. Aquí hemos tenido grupos japoneses, italianos, de muchos países. Tenemos un reportaje de una hora en la televisión de Francia, que ha pasado en horario estelar en todo el mundo de habla francesa: Canadá, Francia, Bélgica, Montecarlo y parte de Suiza. Sábado a las nueve de la noche, una hora en Televisión Montecarlo sobre El Corral de Comedias. Y el arquitecto Loyzaga: "Si esto hacen con pantalones vaqueros, a la hora que estén vestidos, qué harán?" y resulta que este hombre es un verdadero especialista en la restauración de monumentos y casas antiguas; sin cobrarnos un centavo, se puso manos a la obra: "Déme un plano de la casa y yo le voy a hacer un proyecto. Usted pinta de blanco aquí, pinta allá, esto lo limpia, esto lo arregla, pero vamos a hacer únicamente labor de escoba para conservar el sabor". Me encantó lo que él decía. El diseño la reja de la entrada, diseñó los hachones para iluminar el patio, y esa noche, nosotros redondeamos el proyecto, tanto en la parte artística como en la parte económica.

Llega Anita, su esposa a lo largo de 28 años, compañera de trabajo, agente publicitaria, cocinera, encargada de vestuario, la actriz que se enamoró de él siendo una chiquilla y que está siempre a su lado, que es parte esencial de su vida y sus pasiones. Recuerdan sus primeros tiempos con calma y cariño, y se percibe de inmediato que entre ellos hay un lazo más fuerte que el creado por el teatro; es tan fuerte como la vida misma.

- Estábamos en una fiesta, yo tenía catorce años, él diecisiete, y mi papá me dijo: "fíjate que allá hay un muchacho que vive por La Cruz, que no nos ha dejado ni comer, porque está contando chistes, y ya hasta se juntaron las mesas, para oírlo, qué simpático es, qué oportuno en sus comentarios". Luego que nos hicimos novios, estaba tan celoso, como todos los papás. En aquel tiempo yo tenía un pretendiente de México...

- Pero me gustaron tanto sus ojos. Supongo que siempre hay algo de la otra persona que nos llama más la atención. En el caso de Ana María fueron los ojos: como dos faros. Ese día de la fiesta, ella llevaba un vestido amarillo, con muchos velos, estaba recargada en una terracita, y de repente el aire le levantó el vestido, que era tan amplio, y entonces me entusiasmé más, y bailamos, hablando de cosas tan intrascendentes: ¿cómo se llama usted? ¿dónde vive? ¿me permite hablarle de tú? y al rato ya me confesó que iba a dar la vuelta al Jardín Obregón, así que ahí nos vimos de nuevo, era lo que se usaba. Los muchachos daban la vuelta en un sentido, las mujeres en el otro. Sentados en las bancas estaban los papás. La fiesta donde nos conocimos había sido en la mañana, así que por la tarde nos encontramos en el jardín, y empezamos a platicar, y el día siguiente, a esperarla a la salida del Plancarte. Cuando paseábamos en el jardín, sólo dábamos media vuelta, porque evitábamos el lado donde estaba la mamá de Anita, sentada vigilando.

- Le tenía pavor a mi mamá.

- Cómo no le iba a temer, si es una mujer muy mala, malísima, perversa, traicionera... y poco a poco comenzamos a platicar, hasta que nos hicimos novios, tuvimos un noviazgo de siete años. Ana María es mujer de un solo novio, de un solo esposo. Tuvimos un noviazgo muy largo, muy bonito, como se usaba antes. Esa etapa la disfruté muchísimo, porque fue una conquista larga, poco a poquito, de ir

Supongo que siempre hay algo de la otra persona que nos llama más la atención. En el caso de Ana María fueron los ojos: como dos faros



avanzando lentamente, muy bonito. Primero tomarse de las manos, ir en busca del primer beso, porque creo que eso fue lo que me hizo enamorarme de ella: no me dejaba darle un beso. No tenía yo la malicia de pensar en más, mi meta era ese beso, y pasaban los meses, y yo buscando ese beso, hasta que estaba ya totalmente enamorado, no pude echarme para atrás, por más esfuerzos que hice.

- Paco se adelantó a mi pretendiente, al otro no le quedó más remedio que sacar a una amiga, y comenzamos a platicar, nos enamoramos...

- Hasta que nos casamos y llegamos a esta casa embrujada, que tiene un maleficio: aquí sólo nacen hombres. Nosotros sólo tenemos hombres, y mientras mi hermano Luis vivió aquí, sólo tuvo hombres; nada más se fue, y tuvo hijas. Enrique se fue de la casa cuando se casó, y por eso tuvo una niña al primer intento. Un amigo nuestro, que sólo tiene una hija, nos ha dicho que, cuando quieran encargarse la parejita, vendrán a la casa.

- Y todo el vecindario lo adoraba: a las señoras les daba recetas de cocina, salían las vecinas a platicar con él, los niños a ver si les daba chicles, todo el mundo quería oírlo.

- Después descubrí que podía cobrar por eso. A mí siempre me ha gustado divertir a la gente, y yo era un pozo de sabiduría, de cuentos populares, de chistes, me divertía mucho, divertía también a los demás.

- Había una muchacha que decía: "A mí no me gusta ir a las fiestas donde va Rabellito", porque a ella le encantaba bailar, y decía que cuando Paco llegaba, la gente se ponía a oír sus chistes y ya nadie bailaba.

A Paco la vida lo ha tratado bien: su familia ha sido su mayor apoyo y ha tenido la suerte de vivir de lo que más le gusta, de tener

amigos de verdad, de vivir con una mujer que lo ama por encima de todo.

Lo que más me gusta de Ana María es que es un ser bueno, con muchas cualidades -y también defectos, como todo ser humano- una persona con una lealtad hacia su gente a morir. Defiende lo suyo, y entre lo suyo está por supuesto su marido, a quien defiende a capa y espada, pase lo que pase. Una lealtad digna de tomarse en cuenta, porque en estos tiempos eso ya no se usa; todo el apoyo que me ha dado, la forma en que ha secundado mis locuras ¿qué mujer aceptaría convertir su casa particular en una casa de locos? en esta casa todo el día se habla de teatro, se batalla con el teatro, el vestuario familiar se mezcla con el de las obras, nuestra recámara es también un camerino, entran muchachos, salen muchachos, y hay momentos en que esto resulta cansado, es lógico, aun para los que tenemos esta vocación tan definida; entonces descansamos un rato y después ya estamos en las mismas. Esto me recuerda una obra de teatro donde la actriz principal dice, mientras hace una obra realmente difícil: "Ahora sí, ésta es la última, terminándola me retiro", y cuando acaba de decir eso llega el productor y le dice: "Oye, te tengo un papel." "No, no, ya dije que fue mi última obra y ya estoy retirada." "Bueno, pero léelo". Ella se retira: "A ver, a ver ¿cómo sería el personaje? ¡Es lo máximo, lo que toda actriz sueña!" y se involucraba, y al rato estaba haciendo la obra. Se llamaba *La Familia Real* y fue actuada por Jacqueline Andere y Enrique Álvarez Félix; muy simpática la obra. Eso nos pasa a todos los teatreros, siempre llega un momento en que decimos: "Ahora sí fue lo último". Pero yo ya me convencí de que me voy a morir dentro del teatro, aunque a ratos sea cansado, o nos quite la intimidad, o no tengamos un solo día en que nos podamos levantar tranquilos.

Para muchos, el arte es una hermosa forma de complementar la vida. Para Paco, es la vida misma. Del teatro vive su familia; de la taquilla depende la comida que haya para la mesa, los gastos de la casa, todas las necesidades que surgen cada día. Por eso el empresario no puede dejar de pensar en su negocio:

Yo a Manolo Fábregas lo admiro, lo quiero, lo respeto, porque sabe hacer teatro y sabe venderlo, así debe ser; el comerciante debe saber vender su producto, y tan producto es el teatro como son los chiles verdes. A veces la gente piensa que nosotros nos estamos enriqueciendo, que somos mercenarios, y yo les pregunto: para usted ¿quién es más grande, Shakespeare o Cervantes? sería una discusión con Hugo [Gutiérrez Vega] de días. Shakespeare se hizo millonario en el teatro, Cervantes murió en la miseria. A estas alturas ¿quién tiene más mérito? ¿el que murió pobre o el que murió rico? A través del teatro, a través de la literatura ¿cuál es el progreso? Shakespeare, además de ser un genio de la literatura al nivel de Cervantes, era un genio de las finanzas; tuvo ese doble mérito, y esto prueba otra cosa: que Shakespeare vivió en una sociedad justa, que paga a sus artistas, y Cervantes murió en una sociedad injusta, que no paga a sus actores, que los deja morir de hambre. Imagínese la gloria que Cervantes le dio a España, es su personaje central. ¿Por qué tiene que estar reñido el arte con el dinero?

Y nos pusimos a pensar: ¿cómo redondeamos el negocio? Pues vamos a vender comida. Nos pusimos a buscar en libros anti-

guos auténticas recetas queretanas. Y por fin encontramos una receta, un plato dulce, llamado pollo en huerto, que era un batidillo de frutas, y mi mujer lo hizo para esa primera función, para el arquitecto Loyzaga; cuando lo hace, todo mundo se chupa los dedos porque es muy buena cocinera, y felices de la vida, mandamos hacer los platos, platos soperos, porque es un platillo caliente; y lo curioso es que toda la loza que aquí usamos la hace Plácido, un alfarero de mi pueblo, que vive en un ejido perteneciente al municipio de Cadereyta. Ese es otro de mis orgullos: todo esto está hecho con el mismo barro: desde mí, que soy de esa tierra de Cadereyta, hasta la alfarería. A Plácido le regalé un libro bellísimo, de alfarería española, y él copió nuestra jarra de un diseño de ese libro, y es una cosa muy linda; me traje también un verso, que mandé enmarcar, dice algo así: "Es un oficio muy noble el del alfarero, porque el primer alfarero fue Dios, y el hombre el primer cacharro".

Así que Plácido nos entregó el primer envío: 500 platos soperos, que nunca usamos, porque ya que lo hizo mi mujer descubrimos que ese plato era algo muy complicado, había que servirlo caliente. Nos dijimos: ¿somos restauranteros o teatreros? Después tuvimos una oferta del Hotel Presidente, de México, que ellos ponían la comida, y la administraban, y nosotros nos convertíamos en empleados, como actores, en un restaurante de mucho lujo.

Pero perderíamos nuestra independencia. Pensamos: vienen éstos, nos traen el dineral, se convierte esto en un restaurante, nosotros vamos a ser el complemento... dijimos que no. Los servicios de restaurante tienen que ser complemento del teatro, y no viceversa.



Por eso decidimos: carnes frías. Quesos, pan y vino, rebanar y vámonos. Nos ha funcionado muy bien, le gusta a la gente. Recibimos llamadas de México, de Orizaba, de Monterrey, de Guadalajara, gente que habla para reservar lugares en la función, y preguntan: "¿oiga, todavía tiene los quesitos?" La gente se la pasa de maravilla. En una entrevista que le hicieron a Bonilla, para *El Heraldo*, le preguntaron: "¿por qué fuiste a Querétaro a hacer teatro gratis?" "Porque esta gente me hizo el mejor regalo que me han hecho en mi vida: sentarme en una mesa, ponerme una botella de vino, un queso, y luego darme una carta de teatro y darme a elegir qué obra quería ver; en ninguna parte del mundo se ve eso, teatro a la carta. Yo escogí Sancho Panza en la Insula Barataria, y estaba lloviendo, aun así actuaron. Desde entonces me siento parte de La Familia, soy de la Familia, allá tengo mi casa." Eso me llena de orgullo, sobre todo cuando es dicho de boca de Bonilla. Le preguntan de su preferencia por Querétaro y él dice: "Mire usted, para acabar pronto, Paco Rabell es mi hermano".

Confiesa que entre sus grandes satisfacciones está el tener amigos que son grandes figuras, que le han ayudado a ser un mejor actor, que lo han acompañado en sus diferentes aventuras, sobre todo cuando incursionó en la televisión, un medio tan distinto del teatro:

Uno tiene mucho temor de actuar con un actor consagrado para el público, y a mí me ocurrió, por ejemplo, cuando trabajé con Ofelia Medina. Hacer una escena con alguien como la señora Medina es un sueño para cualquier actor, sobre todo para un provinciano como yo; el día de la primera escena, yo tenía pánico, llegamos a la grabación y cuando ya esteábamos listos, comenzó el conteo, el clásico seis, cinco, cuatro, tres, nos marcan hasta tres, luego el conteo es mental: silencio. Bonilla viendo la escena, todo el personal de la telenovela, los extras, como cien gentes ahí. Silencio, empezamos. "Señorita Arteaga, esto y esto..." Se acabó la escena, silencio. Corte. Bien para cabina, bien para dirección, se queda a la primera.

Normalmente, las grabaciones para telenovelas son kilométricas; se llega a repetir una escena docenas de veces. Enfrentarse a una situación tan distinta fue un verdadero reto para el actor, cuya experiencia prácticamente se encerraba en el escenario teatral, aun en el teatro montado en plazas y callejones:

Jesús, María y José. Sería muy largo platicar las veces que me equivoqué en la grabación de una telenovela; qué horror, de que uno se equivoca, se equivoca. Estrenábamos la obra *Don Juan Tenorio* aquí, en Querétaro, y entonces, la semana que habíamos prometido el estreno no pudimos darla, porque no acabamos de ensayar. Decidimos estrenarla el viernes, no pudimos, entonces tuvimos que posponerla por una semana. Cuando eso nos pasa, lo anunciamos, porque lo mejor es ser honesto, para qué andar con mentiras. En ese caso, no señor, no hemos acabado de ensayar, no podemos estrenar. Y así lo anunciamos, para qué andar con cosas de que fuerza mayor u otras farsas. Pero a los ocho días, ya pospuesto el estreno una vez, vendida la función al Club de Industriales, imposible la posposición, de repente me hablan de México y me dicen, el día anterior a nuestro estreno, Paco, tienes llamado para mañana, y yo muevo cielo, mar y tierra, hablo con el productor, Juan Osorio y le digo: "Juan, estreno". Me contesta: "mira, tú vienes, porque así es la televisión". Son muy impositivos, porque sólo así se hacen las cosas.

Llego y tengo que grabar varias escenas; estaban programadas como siete escenas más, ya se imagina, estuve todo el día grabando, me era imposible acabar, me citaron a las nueve de la mañana, tuvimos que hacer el ensayo general para nuestra obra aquí el día anterior, luego me fui a grabar con el riesgo de no llegar, con unos nervios de todos los diablos, y llegué, con el papel aprendido de memoria, porque en la televisión uno no puede fallar, si uno falla ya no lo vuelven a llamar, así de fácil, y tienen razón, además. Le pedí a Juan que grabáramos temprano y que terminaríamos pronto para que yo pudie-

...y que nos toca con un actor muy novato, un señor con memoria de teflón. No le miento, decía dos frases y las traía anotadas en un acordeoncito...

ra regresarme; luego de ensayar aquí hasta las doce de la noche, me tuve que levantar a las cuatro de la mañana, pero hacía yo cuatro horas de camino en la combi, y ahí me nació la idea de venderla para comprarme un cochecito más rápido, porque en este negocio el problema es el tiempo. Llego a las nueve de la mañana en punto, con mis papeles aprendidos de pe a pa, pero en lugar de comenzar a las nueve comenzamos a las diez -siempre ocurre: no llegaban unas gentes- por fin hago la primera escena, que me tocaba con unos, la segunda con otros, la tercera con otro... La primera, con el Pato Castillo, Mauricio en *La Gloria* y *el Infierno*, una escena muy chiquita, que por algo no salió a la primera, la grabamos de nuevo y ya quedó. En la que sigue, una escena en la que me iban a reclamar unas viejas, pidiéndome que corriera a Ofelia Medina del pueblo, porque la acusaban de bruja, "Hágalo usted, don Aureliano, ..." Llegan las viejas y la grabamos, y sale a la primera. Usted no sabe qué hermosura, qué bello es que salga una escena a la primera. Ya teníamos dos escenas grabadas y apenas habían transcurrido, qué le diré, tres cuartos de hora.

Entramos a la tercera, y que nos toca con un actor muy novato, un señor con memoria de teflón. No le miento, decía dos frases y las traía anotadas en un acordeoncito, y en esas ocasiones si no se equivoca uno se equivoca el otro, o el otro, el otro: unos treinta cortes. Era sobre un judicial que iba a investigar las muertes de los que mataba Bonilla. Y empieza a equivocarse, y a equivocarse, y yo hasta ese momento iba con cero errores; eran muy exigentes en esa telenovela; cada una tiene lo suyo. Por ejemplo, en *el Padre Gallo*, lo importante era salir adelante, íbamos grabando e íbamos saliendo al aire. Así que nos llevó como dos horas hacer la tercera escena, porque todos se equivocaban, sólo yo no había cometido ningún error, me sentía tan seguro, y comienza la siguiente, una muy bella escena, con muertos y todo, y con los mismos actores que se habían estado equivocando todo el tiempo. Y con un gran actor, Salvador Sánchez, de los mejores de México. Yo ya me había acostumbrado a trabajar con él, habíamos hecho algunas escenas juntos, y nos habían salido a la primera, a la segunda, muy bien, sin problemas de memoria ni nada, y entonces Gonzalo Martínez llega y me dice: "Ya suspendí una escena que siento que podemos hacer otro día, vamos a hacer ya nada más donde llegan los muertos". Esto es después de la balacera que

...tú en el teatro tienes tu gran patio, y si levantas las cejas demasiado no pasa nada, y si abres la boca al máximo tampoco pasa nada, pero en la televisión, si levantas demasiado una ceja, se sale de la pantalla.

hay, donde queda inválido el señor Vallarta, y hay unas indias rezando a sus deudos, y los soldados también están muertos, por todos lados, y el equipo dedicado a maquillar muertos. Y la cámara paneaba, desde donde estaban los muertos hasta mi oficina, y allí yo regañaba a Salvador Sánchez. Mientras, toda la gente del departamento técnico estaba muriéndose de hambre, era tardísimo y ellos sin comer, y ya se imagina a los muchachos del staff, diciendo: "corte para cenar". En eso, se me ocurre preguntar la hora: las cuatro de la tarde. Fue un error garrafal, porque empecé a pensar: las cuatro de la tarde. En lo que preparan muertos, los maquillan y en lo que nos cambiamos, ponen las cámaras, es una escena complicadísima, y si estos muchachos se están equivocando como en la escena anterior, no salimos. Le pedí al productor que por favor me llenaran el tanque de gasolina, y todos fastidiados, porque el señor tenía que venirse a Querétaro a estrenar una obra, por eso le estaban haciendo el favor de no comer, y que me empiece a poner de nervios, y lo curioso fue, ya grabando, que los muchachos que se habían equivocado en la escena anterior, ahora no se equivocaron una sola vez, y yo error tras error, error tras error. Gonzalo me dijo: "Paco, esta escena ya está bloqueada, ya no puedes; vamos a brincarla, simplemente, y a ver cómo le hacemos. Bueno, vamos a hacer un último intento". Salvador Sánchez, que además de ser un gran actor es un gran compañero de trabajo, me llamó entonces aparte y me dijo: "Paco, por favor tranquilo, luego te vas, vamos a concentrarnos". Me tranquilicé y la escena salió bien, finalmente. Brinqué a mi camioneta, me traje puesto el vestuario de la telenovela, corriendo a estrenar *Juan Tenorio*, otros nervios, porque el estreno también afecta mucho.

Los nervios acaban con uno. Yo tenía la falsa idea de que en la televisión era más fácil, decía: qué chiste, corte y se repite, si se pierde, corte, si sale mal, corte, y sin embargo, es muy difícil. La primera vez que trabajé para televisión, me dijeron: "Mire, esta telenovela es muy importante, de antemano está vendida a treinta países, se cree que la van a ver sesenta millones de personas". Y empieza uno a checar la dicción, el sonido, el volumen, cómo sale todo en la pantalla, se llega a convencer uno de que es mucho más estricto que en el teatro. Uno cree que en el teatro es más difícil porque cuando hay errores, pues hay que subsanarlos durante la marcha, y así es, efectivamente, pero a pesar de todo, si hay un error no pasa nada, la obra si-

gue, porque el público no va a ponerse de pie y decir: repitan esa escena porque salió mal. El público simplemente se distrae, uno siente que se le comienza a escapar su atención, trata de enmendarlo y sigue, y después de treinta años de hacer teatro uno va sintiendo que es más fácil. Cuando se cambia de medio ambiente, se ve que el nuevo es mucho más riguroso, y que todo mundo está echando miradas asesinas a la hora del corte, porque al señor se le trabó la lengua, o porque se movió demasiado. Nosotros los del teatro tenemos muy distintos gestos, es una de esas cosas a las que cuesta trabajo habituarse. La televisión es muy estática, muy de quedarse quietos, la movilidad la dan las cámaras. En el teatro, no, como me explica Bonilla, tú en el teatro tienes tu gran patio, y si levantas las cejas demasiado no pasa nada, y si abres la boca al máximo tampoco pasa nada, pero en la televisión, si levantas demasiado una ceja, se sale de la pantalla. Es muy sensible la cámara, muy difícil de engañar. Lo está captando a uno, y el público está juzgándole hasta los poros, si respira, si está uno sudando, y además está la presión de gente que sabe muy bien el oficio, como Gonzalo Martínez, que es un espléndido director cinematográfico y de televisión, y nos está juzgando en una pantallita chiquita, en el cuarto de junto, y no hay peor cosa que oír: "¡Corten, porque el Paco se está moviendo demasiado!".

Lo que se me hace más difícil es entrar en situación, entrar en el personaje cuando está uno haciendo cosas que no tienen relación entre sí: en la televisión primero se graba la muerte, y luego la vida de un personaje, y no es como en el teatro, que al principio de la obra va uno agarrando el hilo del papel, lo va haciendo suyo. Cuando llegan las escenas climáticas ya está preparado emocionalmente para hacerlo en forma óptima; en la televisión todo es en frío. Cuando estaba haciendo *La gloria y el infierno*, yo me sentía muy incómodo de estar trabajando así, hasta que hice una escena muy bella, que dura como seis minutos en pantalla, donde el ochenta por ciento del tiempo era mío; era donde me lamentaba de que el pueblo se ha quedado vacío, de que nos tienen acorralados los Vallarta y esas cosas, y me encantó. Me ayudó Bonilla, me dijo: "Vente, te tomo el papel". Le dije: "Mejor dime cómo lo harías tú". No tiene idea de qué tan buen amigo es Héctor. Me llevó a la camioneta, y me dio una cátedra total de actuación, me explicó, me corrigió, y cuando me mandó llamar Gonzalo Martínez, el productor, para grabar la escena, Héctor dijo: "Dile a Gonzalo que nos espere, que estoy trabajando con Paco la escena, que en diez minutos más vamos".

La gloria y el infierno fue un trabajo muy fino, muy bien hecho, gozamos casi de un año de grabación, se repetían escenas, se grababa, se ensayaba; el sistema era llegar primero con Roberto Sosa, que era ayudante de dirección, que tomaba todo de memoria; si estaba la memoria firme, daba las primeras indicaciones, luego venía Gonzalo Martínez y ya ensayaba totalmente, con ensayo de cámaras, y luego la grabación. En la escena que me preparó Bonilla, luego Gonzalo hizo el ensayo de cámaras, nos dirigió la escena en la cantina del pueblo, y comenzó a correr la grabación, y a correr, y a correr, sin una sola interrupción, porque Gonzalo exigía que si había un error no se parchara, como se usa para ganar tiempo; Gonzalo es muy amante de decir: "se repite todo", porque siente que así debe ser, y ahí está la escena, unas cuarenta, cincuenta gentes que se mueven, compañeros actores, camarógrafos, ingenieros de sonido, director, ayudante de la dirección, checadores de continuidad, encargados de vestuario, y entonces se hizo un silencio absoluto, y esa gente que corre junto con la escena, y yo siempre pensé que el día que estuvieran presentes Ofelia Medina o Bonilla yo me iba a poner muy nervioso, porque yo los respeto mucho, como monstruos de la actuación, les tengo un verdadero pavor; me senté en la cantina, alguien me dio palmaditas en la espalda, era Bonilla, que se iba a sentar abajo de la cámara, en el suelo, y yo que creí que me iba a poner nervioso: su presencia me hizo un efecto totalmente tranquilizante. Empecé la escena: pa, pa, pa... cuando acabó, se hizo un silencio absoluto, hasta que se hizo la palabra corte, y en ese momento, un aplauso de toda la gente.

Otra escena que hice con Ofelia, me daba pánico hacerla, y

para colmo de males llegué con ella, y le dije: "Ofelia, tenemos una escena juntos". "Sí, Paco, tenemos una escena". "Oye ¿no quieres repasarla?" Yo tenía tanto miedo de hacerla, porque dije: donde me empiece a equivocar, y me equivoque y me equivoque, y la señora de repente se pare y diga: "Yo no voy a actuar con principiantes, cambien de actor" y tenía un miedo terrible. Pienso que es lo que les pasa a los toreros cuando no matan a la primera o a la segunda estocada, los nervios los traicionan, debe ser horrible, y entonces empiezan mete y mete el estoque y no pueden; no pueden simplemente, les empieza a temblar el pulso. Estábamos en un jaripeo, y todos allí, con los caballos, las escaramuzas, y yo repase y repase mentalmente, no me vaya a equivocar, y por fin llegó la escena, y me descontrolaba porque los movimientos los marcaba el director, a la mera hora, y entonces por seguirlos se me cuatrapeaba el texto, o se me olvidaban los movimientos, y era una escena con muchos cambios de lugar, porque yo llegaba con ella: "Señorita Arteaga", y ella volteaba: "¿Qué quiere, don Aureliano?" "Pues esto y lo otro..."

Yo quería volver a repasar la escena, pero ella me dijo que no; ella no se sabía bien el papel, tampoco, y le pedí a Roberto Sosa, el ayudante de dirección, que le pidiera a ella que repasáramos. "No, qué le voy a decir, a mí también me manda a volar, hombre, tú no la conoces. Es más, ella te va a decir lo que se le antoje, y te lo va a decir muy bien, tú tienes que estar muy abusado, y si te dice una cosa por otra, tú tienes que seguirle la corriente". Así que yo le dije: "Oye, Ofelia, yo estoy muy nervioso, mira, los movimientos se me van a cuatrapear, por favor, tú maneja lo de la caminata, tú lleva el ritmo y yo te sigo, y a la hora que lleguemos a donde nos dijo Gonzalo que nos detuviéramos, tú te paras y yo simplemente te voy siguiendo, y me paro junto a ti para desprecuparme de eso". Ella me dijo que sí. Lo hicimos y nos salió una escena estupenda.

He tenido la suerte de trabajar con gente muy profesional, compañeros muy accesibles, espléndidos, gente de trabajo, que no niega un consejo, y a mí me ha dado muy buen resultado, siempre, abrirme de capa: si llego con la señora Medina tratando de impresionarla, lo más seguro es que haga el ridículo. Pero si llego y le digo: "Oye, Ofelia, yo en esto soy nuevo y estoy muy nervioso, te voy a rogar que..." inmediatamente encuentro un clima de comprensión, de ayuda, de consejos. Jorge Russek, por ejemplo, que es un maldito como él solo en la televisión, es en realidad un alma de Dios, un pan de azúcar ese señor. Saby, otra persona linda, no me queda más que llegar a la conclusión de que la gente verdaderamente valiosa es muy sencilla. Los que son arrogantes son esos mediocres, intermedios, que no pueden hacer otra cosa. Yo tuve la suerte, por ejemplo, de trabajar con Gómez Cruz, el mejor actor del Festival de San Sebastián en España, viera qué bonito es trabajar con esa gente.

Las telenovelas, como género son tan despreciadas por los intelectuales...

Por los pseudointelectuales. En las telenovelas, como en el cine, la literatura, el teatro, como todo el quehacer humano, hay de todo. Bueno y malo. Lo malo viene de la improvisación, del aceleramiento, de la velocidad con la que se trabaja en televisión. Nosotros trabajamos más o menos a gusto en *La Gloria y el Infierno*, y en eso ha habido opiniones muy importantes, de gente muy valiosa a niveles intelectuales que hablan bien de ese trabajo; ha habido críticas muy buenas. También cosas malas, claro, abunda más lo malo en general, pero también en los libros: nada más saque una listita de lo que se produce editorialmente en México, que deben ser unos cien libros diarios, y de ellos hay sólo uno que vale la pena, un *Cien años de sole-*



dad, un *Quijote*, un *Hamlet*, pero vea la cantidad de libros que se han escrito y los escritos que no han trascendido porque no han sido impresos, y si analizamos cualquier otra rama, la situación es igual.

Y la televisión da otra perspectiva al trabajo del actor: le permite ser conocido por millones de personas al mismo tiempo, llegar a otras latitudes...

En primer lugar, la televisión es muy importante porque es el medio de comunicación por excelencia de esta época. El que está fuera de la televisión está fuera de la época. Así de fácil. ¿Cómo es posible que se critique a este medio tan importante, que llega a tantos países? *La Gloria y el Infierno*, por ejemplo, llega a treinta países, actualmente nos están pagando regalías por su proyección en República Dominicana, España y los Estados Unidos. Hay gente que lo ve en México por Galavisión; en este momento, la televisión ocupa lo que en otra época fue el cine nacional, cuando la época del Indio Fernández, en que tenía prestigio a nivel mundial. La prueba está en que la compran, es señal de que tiene valor, aunque sea valor comercial. Imagínese esa fuente de ingresos para México, esa proyección a niveles internacionales. Hay gente que dice que hacer anuncios comerciales es denigrante; ellos son los que está fuera de la televisión; serán noyes y no llegan a tres los que hayan tenido una oferta de la televisión y la hayan rechazado. La mayor parte de la gente que está fuera es simplemente porque no la llaman, y eso también despierta mucho coraje, mucha envidia ¿por qué a este baboso de Paco Rabell lo llaman y a mí no, que soy mejor que él? Pues será suerte o lo que usted quiera; a mí me invitó Bonilla a *La gloria y el infierno*. De ahí me vieron los de *Yesenia*, y me contrataron para dos capítulos, de ahí me conoció el productor de *La gloria y el infierno* y me llamó para *El Padre Gallo*, peleando el papel, además, con dos grandes actores: Narciso Busquet y José Carlos Ruiz. José Carlos no aceptó, movieron a Busquet para el papel de don Indalecio, y me dieron a mí el del presidente municipal. Ochenta capítulos en mi tercer intervención en la televisión, y de ahí me ve Gonzalo, y me llama para ese papel chiquito que hice en *Tal como somos*, y ya hay otras posibilidades, tanto de cine como de televisión.

El grupo de teatro La Familia comenzó como una empresa familiar, como un proyecto artístico donde se realizaban los sueños de una pareja y sus hijos actores; los amigos llegaron pronto, pero el carácter familiar del grupo prevalece. Esta característica de la compañía teatral ha sido fuente de críticas, tanto como el trabajo de su fundador en la televisión.

Hace unos días me sucedió algo muy curioso. Me hicieron una entrevista en la que aseguré que la empresa era de la familia, y llegó un señor que me acusó de ser un reaccionario, y yo me quedé pensando hasta qué punto era cierto, porque yo me siento realmente muy liberal, porque hemos viajado mucho, porque hemos vivido en este ambiente del teatro, la televisión, el cine, que son ambientes muy abiertos, donde las restricciones son muy pocas, donde casi no hay escrúpulos porque las personas ven las cosas con naturalidad, casi nadie se espanta de nada. Claro que uno es muy hábil para ver los defectos de los demás, que encontramos en un minuto, aunque los nuestros los sabemos manejar muy bien, y sabemos decir cuándo hay que hacer televisión, cómo hacerlo, y cuando a uno lo llaman, entonces empiezan las justificaciones: que es mejor hacer los cambios desde dentro, luchar para transformar el medio, y precisamente porque yo veo que las telenovelas son muy malas, me duele, y quisiera cambiarlas. A mí me ha ido muy bien, qué puedo decir yo, si toda la familia está integrada, mi mujer, mis hijos, mi nieto, que ya es un hombre de teatro hecho y derecho.

Para mí, el teatro es tan grandioso: todo el mundo nos ayuda. Es uno de los pocos trabajos en el mundo que gusta mucho, que uno puede vivir de él, y de pilón le aplaude la gente.

Además, hemos ido desarrollando mucho el grado de sensibili-

dad para medir lo contento que está el público. Nosotros no quedamos satisfechos cuando llego al camerino y les digo: "Muchachos, la gente se fue contenta, pero nada más, contenta a secas". Y debe irse eufórica, que lo primero que haga llegando a su casa sea levantar el teléfono y decirle a un amigo: "Oye, ve al Corral de Comedias porque está sensacional la obra, está genial". Y luego luego se nota: viene uno, después viene con la familia, y hay gente que viene sin preguntarnos qué obra estamos dando: "Oye Paco, resérvame siete lugares para el sábado, que vienen mis tíos de Puebla. A propósito ¿qué obra estás dando?" Tenemos clientes tan fieles, como Manuelito Lozada, que ve la obra cuatro o cinco veces, y eso le va dando a uno deseos de salir adelante.

El proceso creativo, la forma en que se van madurando las ideas, necesita de la capacidad de todos, de toda la energía disponible en el grupo:

Para hacer teatro, primero conseguimos las obras, es el primer paso; muchas veces por eso se nos retrasa el estreno: porque no tenemos obra con la cual seguir; encontrando la obra, lo demás es hallar los elementos, conseguir lo que falta, consultar. Uno nunca debe tener miedo de preguntar, y en ese sentido nosotros no tenemos el menor prejuicio, cuando se nos atora algo, un telefonazo a Julio Castillo, a Pepe Solé, a Alejandro Vichir, a Bonilla, y se acabó la duda. Hugo [Gutiérrez Vega] es también un excelente consultor. Uno le dice: "Oye Hugo, mira esto..." aunque hay cosas en las que difiero de él. Por ejemplo, no nos deja montar a Alfonso Paso, y yo encuentro cosas que podemos montar, de Alfonso Paso, y le digo a Hugo: "¿y si la ponemos?" "No, hombre te abaratas, no, no." Yo estoy muy de acuerdo con Jardiel Poncela: nada hay más noble que hacer reír a la gente.

El aspecto comercial de este trabajo es tan importante para Paco como el artístico. Siendo independientes, no podrían lograrlo de otra manera. Así que se tiene siempre una especial atención a lo que ocurre en la taquilla:

Siempre me baso en los precios de México; tratamos de ir abajo de ellos, y lo curioso es que cada vez que subo el precio, me recuerda la conciencia, y nuestro público reclama, pero cuando voy a México, ya aumentaron el precio del boleto. Y hay que ver lo que cuestan los espectáculos: viene un señor como Alberto Cortez y cobra 25 mil pesos, Lupita D'Alessio cobra 25 mil pesos. Imagínese lo que podríamos hacer con una taquilla de 25 mil pesos: arreglar la iluminación, por ejemplo. Andamos mal de pintura, andamos mal de viajes, nos urge otra gira por España, pero no tenemos recursos.

Nosotros no podemos hacer cosas gratis. Hay gente que lo critica, como crítica a los que hacen comerciales: ¿cómo el señor Bonilla vendiendo Bacardí? ¿cómo el señor Gimeno vendiendo jabón en polvo? El señor Gimeno ha hecho teatro importantísimo, ha hecho Shakespeare en Bellas Artes, y hay otros, como Sir Lawrence Olivier, que en el pináculo de la fama mundial estaba vendiendo navajas Gillette. Por amor de Dios, qué es esto. Lawrence Olivier dice, en su libro *Confesiones*: "Mucha gente me critica porque vendo navajas, y lo hacen por la envidia, es sólo un deseo de ganar un centavito más. Y dicen: "¿cómo es posible que a mí no me inviten a hacer un comercial?" Por ejemplo, Anthony Quinn ganó, en esa época, un millón de dólares por hacer los anuncios de Vergel, y claro que eso despierta mucha envidia: imagínese, dos mil doscientos millones de pesos ahora; o Cantinflas, que ganó un millón de pesos de hace seis o siete años, igual que la señora Félix, por hacer el anuncio de Carnet, y dice uno: caray, esto gano yo en veinte años de mi vida. Aquí, hay quien habla de nosotros, no les gusta el hecho de que estemos cobrando por hacer teatro, de que la gente nos pague, y estarían felices si no hubiera quién pagara el boleto, pero eso tienen que entenderlo muy claramente: para eso nos separamos del teatro universitario. Precisamente para hacer teatro profesional, para poder cobrarlo y vivir de esto.



Porque cuando comenzamos teníamos tanta necesidad de dinero; Bancomer nos había prestado medio millón de pesos, yo tenía otro medio millón de la librería que vendí, y eso porque mi hermano Luis me la había comprado generosamente, si no, no pago con los libros la deuda, porque era como la deuda de México: cada día iba para arriba, y no pagaba ni los intereses. Luis me compró toda la librería, a precio de público, como si él fuera un cliente que comprara todos los libros. Una compra sensacional para una librería que me había costado 46 mil pesos abrir, 46 mil pesos que me prestó en libros don Manuel Porrúa. En 25 años, esos 46 mil pesos se convirtieron en una deuda impagable de dos millones de pesos, y no hubo un solo día en que yo dijera: "Hoy no debo nada". En el Corral, el medio millón de pesos que nos prestaron en diciembre lo pagamos en Semana Santa, y como hubo ganancias, pues nos fuimos a España. Ahí vamos: ocho gentes. El Corral compró los vuelos, y de nuevo la deuda. Una vez pagada, vámonos de nuevo a España; ahora, estamos un poquito endrogados, pero ya vamos a salir, y nos vamos a ir de nuevo, porque así debe ser. Mucha gente nos ha ayudado, el mismo Gobernador nos ayudó para la compra del techo. Gente que ama el arte. No queremos dejar de viajar, de ir a Europa, quizá a Estados Unidos; necesitamos seguir cultivando lo que hemos sembrado, vale la pena mantener allá nuestra presencia.

Una presencia que en Querétaro se manifiesta, y continuará haciéndolo, no sólo por las funciones, por la formación de actores, sino por legados específicos al arte y a la gente, como la biblioteca de teatro que está formando el grupo:

Cuando cerramos la librería, nos vimos en la absoluta necesidad de contar con material informativo, bibliográfico, y de ahí surgió la necesidad de hacer una biblioteca teatral, especializada en el teatro, y es realmente poco, poquito; por ejemplo, historias. La mayor parte es sobre cine, teatro, televisión e incluso información general, libros de administración, de turismo, pero la estamos enriqueciendo en una búsqueda constante en librerías de México, en librerías de viejo, en especializadas, como la de Shakespeare, en España, en librerías especializadas de teatro, y nos traemos los tambaches de libros, hasta donde las posibilidades económicas nos lo permitan, pero esperamos, al terminar la vida, dejar una biblioteca de teatro de lo mejor que haya, no sólo a nivel local, sino nacional.

Cuando abrimos el Corral, sólo éramos la familia, y los actores se nos han ido allegando a lo largo del tiempo, hemos formado un grupo, hemos creado actores que sin duda son en este momento los mejores de Querétaro: Manuel Naredo, Margarita Adame, Toño Noriega, Jorge Martínez, que ya era un actor cuando llegó con nosotros. El había estudiado con Luis en la academia de Córcega, en México, que se llama Arte Escénico de Miguel Córcega. El se vino a radicar aquí, y es uno de nuestros mejores elementos. A Manuel Naredo, que es formación del Corral, ya lo están llamando para televisión, y a Margarita tarde o temprano la van a llamar, y los otros muchachos poco a poco irán destacándose. Seguirán formándose en el teatro, haciendo cada vez mejores obras, poniendo eternamente de cabeza a esta casa embrujada.

